

D. 2 del tiempo ordinario / C

1 lectura: Isaías 62,1-5

La alegría del esposo con la esposa, la encontrará Dios contigo.

Esta lectura forma parte de la tercera sección del libro del profeta Isaías (capítulos 56-66), que contiene un conjunto de oráculos de época postexílica, que son una continuación del optimismo que manifiesta la obra del profeta anónimo conocido como el Segundo Isaías (capítulos 40-55). Es un texto presidido por el júbilo: anuncia hechos nuevos que manifestarán la gran y pasmosa misericordia del Dios de Israel.

Los exiliados han vuelto a Judea después de los años de exilio en Babilonia, y han empezado a reconstruir la vida de la nación en una tierra devastada. En este contexto, el júbilo extraordinario que manifiesta la lectura resulta sorprendente. El texto, de hecho, es muy consciente de la diferencia entre lo que

ha sido y lo que será, y la manera de contrastar las realidades del pasado con la promesa del futuro es una de las fuentes de donde mana la esperanza.

Los lectores tenemos la sensación de que el júbilo experimentado por el profeta es tan grande que no puede detenerse hasta comunicarlo a otra persona: «No callaré... no descansaré...». Pero lo que es realmente importante es el cambio que se producirá en las vidas de los que escuchen este mensaje profético (y no tanto en la del mensajero). La razón de toda esta alegría es que ya está a punto de empezar el alba de un nuevo día en las relaciones entre Dios y su pueblo: la fuente de la alegría provendrá de la alegría de Dios mismo («la alegría... la encontrará tu Dios contigo»).

2 lectura: 1 Corintios 12,4-11

El mismo y único Espíritu reparte a cada uno como a él le parece.

Este pasaje de la primera carta a los Corintios trata de la diversidad de dones otorgados por el Espíritu. Es el Espíritu de Dios quien da a los creyentes una voz para declarar que Jesús es Señor, y esta realidad se concreta en una diversidad de dones espirituales que provienen de un único Donador.

La diversidad de los dones en la Iglesia se encuentra arraigada en la manera de ser de Dios. El lenguaje trinitario de Pablo –Espíritu, Señor, Dios– no es ni filosófico ni calculado: las tres palabras

indican que la variedad de expresiones espirituales que se manifiestan en la comunidad creyente provienen del misterio conocido como Espíritu, Señor y Dios. La diversidad es inherente a la naturaleza divina.

Hay que señalar que «en cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común»: esto quiere decir que los bienes que reciben los creyentes individuales no son para su beneficio privado sino para contribuir a la edificación mutua. El repertorio recogido por Pablo habla

de dones que afectan a la palabra que interpreta en profundidad la realidad, o bien de la fe –adhesión apasionada al misterio de un Dios que es persona y se nos da a conocer–, del don de dar la salud o de realizaciones consideradas prodigiosas, de discernir los espíritus o

de hablar lenguas que no eran comprensibles (que era muy valorado por el mundo corintio, que vivía en ebullición cultural y religiosa): todo es obra del Espíritu de Dios, que actúa eficazmente en las diversas situaciones históricas.

3lectura: Juan 2,1-12

En Caná de Galilea Jesús comenzó sus signos.

El milagro de Caná es sorprendente: no hace que un ciego vea, ni devuelve la salud a un niño enfermo, ni rescata a los amenazados por el temporal. Este signo prodigioso produce una gran cantidad de vino para la celebración de una boda.

El texto es enigmático desde el inicio: ¿Por qué se dice a Jesús que no tienen vino? ¿Qué significa el diálogo entre Jesús y su madre y la referencia de Jesús a su «hora»?

El texto no dice directamente a los lectores que Jesús ha convertido el agua en vino, sino que indica que el mayordomo ha constatado ante el novio, ausente hasta aquel momento, que «tú has guardado el vino bueno hasta ahora». ¿Puede haber boda sin novio?

Todo ello nos permite intuir que el relato es profundamente simbólico: en Caná, esperando que se realice el Reino del Padre, Jesús ofrece el mejor vino: el vino del gran convite que Dios

tiene preparado para la humanidad (Isaías 25,6). Israel es representado en este hecho prodigioso, que manifiesta la gloria de Jesús, por María, su madre. Ella es a la vez la esposa que no aparece explícitamente en el texto.

El esposo es verdaderamente enigmático: la boda no puede existir sin él. Él, además –y el mayordomo lo sabe perfectamente–, es el responsable de este vino «bueno» que se ha guardado hasta ahora. Después de haber esperado durante siglos, ahora, Dios –el Esposo– da aquel vino único, reservado para aquel momento culminante de toda la historia. Este «vino bueno» solo puede ser Jesús, que los lectores del evangelio según Juan ya saben que viene de Dios.

El evangelio presenta este hecho como el comienzo de los milagros, que tienen un doble objetivo: manifestar la gloria de Jesús y ser caminos para la fe en Jesús, el Hijo de Dios, que es el gran don de Dios a la humanidad que anhela su presencia salvadora.

JOAN FERRER

D. 3 del tiempo ordinario / C

1 lectura: Nehemías 8,2-4a.5-6.8-10

Leían el libro de la Ley, explicando el sentido.

El mensaje de esta primera lectura expresa el júbilo del redescubrimiento de la Palabra de Dios.

La secuencia histórica de los hechos narrados en los libros de Esdras y de Nehemías no se puede detallar con precisión porque presenta muchos interrogantes que no tienen respuesta clara, pero esta lectura de hoy nos presenta un hecho importante en la formación del canon de la Sagrada Escritura en hebreo y nos hace comprender la fuerza de la palabra: redescubrirla da fuerza a los que la escuchan y a los que la interpretan.

La idea de que la voluntad de Dios es preservada en un conjunto de obras literarias es un hecho único en el mundo antiguo y que solo se da en Israel. El fragmento que proclamamos hoy, que se sitúa a partir del retorno del exilio

de Babilonia, es un testimonio de un momento crucial en la historia de las relaciones de Dios con Israel y con toda la humanidad. Se trata de una ocasión en que el Espíritu habla a través de las palabras escritas en un rollo de la escritura y, cuando esto se produce, los corazones de los humanos son tocados y cambiados.

Señalemos que la lectura va acompañada de una interpretación –probablemente contempla una traducción del texto hebreo de la escritura al arameo, la lengua que hablaba mayoritariamente el pueblo desde el exilio–. El texto no nos indica la causa de la tristeza de la gente del pueblo, pero resulta claro que el momento es gozoso y liberador a causa de esta palabra que comunica que «el gozo del Señor es vuestra fortaleza».

2 lectura: 1 Corintios 12,12-30

Vosotros sois cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro.

Este pasaje es la continuación del fragmento que proclamamos el domingo pasado, que constataba que la diversidad era una faceta necesaria y enriquecedora de la unidad de la Iglesia.

El problema que se presentaba en los lectores originarios de la carta de Pablo hacía referencia a la importancia otorgada a los dones espirituales en la comunidad de Corinto. Algunas personas parece que daban la máxima importan-

cia al don de hablar lenguajes misteriosos, y esto comportaba desunión y división. La lectura de hoy habla de la necesidad de la diversidad a partir de la imagen del cuerpo humano.

Pablo hace referencia a la presencia en la comunidad de personas de orígenes étnicos y sociológicos bien diferentes. Esta realidad es mucho más cercana a la situación de nuestro mundo. Pablo insiste en el hecho de que Dios es

la fuente de la variedad de dones espirituales: «Dios distribuyó el cuerpo y cada uno de los miembros como él quiso». La diversidad, por tanto, forma parte del don de Dios a la Iglesia, y es contemplada como una realidad que proviene del mismo Espíritu: «Todos nosotros [...] hemos sido bautizados en un mismo Espíritu». A partir de esta

constatación esencial, Pablo proclama que los miembros del cuerpo se necesitan el uno al otro y que posibles motivos de gloria o de celos entre miembros serían absurdos, porque lo que hace que el cuerpo funcione es precisamente la necesidad que cada miembro tiene de los otros.

3lectura: Lucas 1,1-4; 4,14-21 Hoy se cumple esta Escritura.

El evangelio de hoy une el prólogo de la Buena Noticia según Lucas con el episodio de la sinagoga de Nazaret.

El prólogo a Teófilo –escrito en elegantísimo griego– contiene la declaración del método que el evangelista ha seguido. El primer detalle es que la narración trata «de los hechos que se han verificado entre nosotros», que pueden ser atestiguados por muchas personas. El hecho nuclear es que la fe cristiana no es la adhesión a unos teoremas teológicos sino la irrupción de Dios y de su palabra en la compleja trama de la vida humana. Cristo es, para Lucas, el centro de la historia situado entre la antigua alianza y el tiempo actual de la Iglesia. Jesús es un personaje dentro del tiempo que reclama una respuesta ética y existencial.

La segunda sección –después de las narraciones del nacimiento y de la infancia, y del relato de las tentaciones– nos sitúa en el corazón de la actividad de Jesús: la tarea que realiza, bajo la acción del Espíritu, es la enseñanza, que es bien acogida en este inicio. No hay

que olvidar, sin embargo, la nota trágica que encontramos ya en el cántico de Simeón. En la sinagoga del pueblo donde había crecido se produce un anuncio programático sobre la naturaleza del ministerio de Jesús y sobre el carácter de la Iglesia, que será la continuación de este ministerio.

El ministerio de Jesús es profético: Jesús es quien ha recibido el Espíritu y por eso puede «anunciar el Evangelio a los pobres», y todo lo que esto significa de cara a la humanidad afligida: los cautivos, los ciegos, los oprimidos son objeto de unos hechos inauditos. La libertad es otorgada, la luz retorna a los ojos de los ciegos, la liberación es un don para todos los oprimidos porque ahora Jesús comienza la proclamación del «año de gracia del Señor». Todos estos hechos maravillosos indican que el Reino de Dios ya está muy cerca y que Dios es fiel a las promesas que había hecho a los profetas en la Escritura y que ahora, todos los que acogemos la proclamación del Evangelio, sentimos que se realizan en Jesús.

JOAN FERRER

D. 4 del tiempo ordinario / C

1 **lectura: Jeremías 1,4-5.17-19** Te nombré profeta de los gentiles.

Los libros de los profetas suelen contener una narración de la llamada que han recibido del Señor. El caso de Jeremías es muy singular: él es un hombre de talante retraído que sufre terriblemente a causa de la tarea pública que ha tenido que desarrollar por mandato de la palabra de Dios. El texto que leemos es paradójico: antes del nacimiento de Jeremías el Dios de Israel ya le había asignado la misión profética que ha debido llevar a cabo. Considerado en perspectiva hemos de entender que es precisamente esta conciencia que el profeta tenía de la misión que Dios le había encomendado lo que le permitió seguir adelante.

Hay que considerar la misión que Dios da en el contexto del sentido de la vida: hay personas que entienden que lo que

hacen en su vida es la expresión esencial de su ser y la expresión máxima de la verdadera libertad, Haber entendido la propia vida como una misión recibida del mismo Espíritu de Dios al servicio de los demás es un verdadero privilegio.

Los ideales de Dios para la vida humana –justicia y compasión especialmente– (la «vocación») son un desafío para cualquier persona fiel, al margen de la manera que tenga de ganarse la vida. Jeremías, a quien esto se le ha hecho evidente a lo largo de su vida, se da cuenta de la presencia interna de la palabra de Dios en la propia vida: la vocación profética ha consistido en la aceptación –como ideal y fuerza que llena de sentido la vida del profeta– de aquello que Dios quiere.

2 **lectura: 1 Corintios 12,31–13,13** Quedan la fe, la esperanza, el amor; la más grande es el amor.

De todos los escritos de Pablo, esta página que proclamamos hoy –el himno al amor–, es lo que mejor iría para una antología de toda la historia de la literatura universal. El texto, sin embargo, hay que situarlo en el contexto de la carta a los Corintios y de la disputa sobre los dones espirituales. Este himno de Pablo va dirigido a una comunidad que sufre dificultades: cierto que el apóstol escribe palabras maravillosas, pero no han sido escritas para idealizar la calidad del amor ni para alabarle sus

virtudes. Estas palabras fueron enviadas a una comunidad de gente que se peleaban, y que necesitaban saber que su fervorosa religiosidad no tenía ningún valor si no eran capaces de construir una nueva relación entre ellos fundamentada en el amor. La fuerza del argumento paulino, pues, consiste en conseguir una reorientación de la vida.

El amor es esencial. Sin esta realidad, el hecho de hablar lenguas, tan apreciado por los espirituales corintios, tiene el

mismo valor que un ruido incoherente. Pablo es contundente: darlo todo puede ser un ejercicio de orgullo egoísta. En Corinto, con toda su espiritualidad, no eran capaces de entender que el único «camino excepcional» era el del amor.

El segundo párrafo indica que el amor es una realidad práctica: podríamos decir que estamos ante una imagen del amor en acción, que funciona principalmente en situaciones de tensión y conflicto, más que en un contexto romántico e idílico.

3lectura: Lucas 4,21-30

Jesús, como Elías y Eliseo, no es enviado solo a los judíos.

El fragmento del evangelio que proclamamos hoy es la continuación del que leímos el domingo pasado. Jesús ha leído un fragmento del rollo de Isaías en la sinagoga de Nazaret y ahora lo comenta.

El evangelista nos destaca que salen de la boca de Jesús «palabras de gracia». Se trata de un joven del mismo pueblo de Nazaret, que ha leído bien, pero su comentario ha extrañado: ¿cómo es posible que el «hijo de José» pueda decir esto? Aquella gente no parece dispuesta a aceptar que la novedad absolutamente inesperada como don del Espíritu pueda manifestarse allí, entre ellos.

Seguidamente el evangelio hace referencia a un proverbio de sentido poco claro en este contexto, y después asegura que le pedirán que realice allí en Nazaret lo mismo (posiblemente se refiere a los hechos prodigiosos) realizados en Cafarnaún, un pueblo cercano

(hay que destacar que Lucas aún no ha explicado nada de Jesús que haya sucedido en Cafarnaún). Finalmente el evangelio nos habla del rechazo de los profetas en su patria y nos recuerda dos episodios de la actividad profética de Elías y de Eliseo, profetas antiguos de Israel. El conflicto se manifiesta cuando Jesús dice que «ninguna de ellas» ni «ninguno de ellos» (de la gente de Israel) recibieron la asistencia de los profetas. Es decir, que aquellos que creían tener privilegios por el hecho de considerarse pueblo de Dios no recibieron auxilio. Los de Nazaret entienden estas palabras como un ataque y Jesús se ve obligado a huir de la rabia de sus conciudadanos.

El inicio del ministerio de Jesús también marca el inicio de la hostilidad para con él: cuando la enseñanza es inquietante porque sugiere la necesidad de cambio de vida o de acogida de los excluidos, entonces deja de ser bienvenida.

JOAN FERRER

D. 5 del tiempo ordinario / C

1 lectura: Isaías 6,1-2a.3-8 Aquí estoy, mándame.

El pasado domingo proclamamos la llamada que Dios había hecho al profeta Jeremías. Hoy leemos la singular narración de la vocación de Isaías de Jerusalén. El texto empieza con una referencia cronológica a la historia del pueblo de Dios y de su monarquía. Señalemos que la llamada divina al profeta sucede cuando muere el rey. Las personas atentas debían darse cuenta de que se producirían cambios en la vida de la comunidad de Judá. El Espíritu de Dios, pues, a menudo actúa en medio de los hechos de la vida cotidiana.

El profeta se siente intimidado: Dios santo toma la iniciativa de dirigirse a un hombre mortal y pecador. El profeta se siente casi paralizado ante el sentido del poder de Dios y de su radical inade-

cuación. Este texto deja muy claro que el sentido de la misión profética proviene directamente de la comprensión de quién es Dios y de qué es su palabra. Los seres que están alrededor de Dios cantan el misterio de la realidad divina, que es completamente diferente a cualquier otra cosa (en sentido teológico y moral): ¡él es tres veces santo! Dios es externo a la creación y preside en soberanía por encima de esta. Dios es Señor de justicia y de amor que convoca a las personas a vivir una vida animada por estos mismos principios.

Solo el ascua ardiente, símbolo de la justicia y de la comprensión de Dios, puede purificar al hombre y hacerlo apto para servir al Señor del universo en la misión y en la palabra.

2 lectura: 1 Corintios 15,1-11 Esto es lo que predicamos; esto es lo que habéis creído.

Este pasaje de Pablo a los corintios se sitúa en el contexto de unas personas que han creído el hecho de la resurrección de Jesús de entre los muertos, pero que rechazan una futura resurrección para ellos mismos. Las razones que tenían los corintios para negar la futura resurrección no acaban de ser claras. Parece que asumían que ya habían conseguido el objetivo de la salvación y que ya vivían una existencia espiritual, de manera que no era necesario esperar una futura resurrección como don de Dios.

Pablo empieza reafirmando la resurrección de Jesús. Él no ofrece argumentos de carácter histórico que puedan satisfacer la curiosidad de la investigación histórica: Pablo simplemente constata de nuevo el testimonio de la Iglesia. Destaquemos que no se trata de una interpretación personal de Pablo, sino de una tradición: de un Evangelio aceptado comúnmente, que es anterior a Pablo, y que incluye a todo un conjunto de testimonios (Cefas, los doce, quinientos hermanos, Santiago, los apóstoles y el mismo Pablo). El nú-

cleo del mensaje cristiano no es la doctrina de un teólogo singular, sino una afirmación clara y simple, conocida por toda la Iglesia: la muerte de Cristo por nuestros pecados, según las Escrituras, su sepultura y la resurrección al tercer día según las Escrituras. El impacto de esta afirmación es pasmoso.

La segunda parte de la lectura trata de la participación de Pablo en el Evangelio. No se trata de una frase aprendida

y repetida, sino que el apóstol figura entre los testimonios de la resurrección. Él se siente indigno de esta gracia, porque había sido un perseguidor de la Iglesia, pero la realidad de gracia de Dios es así como Pablo la explica: el Evangelio es más que una simple historia, es un poder transformador de la realidad, es actividad divina, por la cual las personas son atraídas dentro del círculo de la gracia de Dios y convertidos en nuevas criaturas.

3lectura: Lucas 5,1-11 Dejándolo todo, lo siguieron.

Los hechos prodigiosos de Jesús proveen a las personas necesitadas: tanto si se trata de la necesidad de curación como de liberación de los poderes avasalladores del mal. El hecho singular que leemos hoy, sin embargo, es más complicado. Es cierto que provee de pesca a unos pescadores que no habían pescado nada, pero hay detalles intrigantes. De entrada señalemos que Jesús ordena a Simón que vuelva a echar las redes, pero no se nos ha dicho que él y sus compañeros tuvieran necesidad de ayuda. ¿Qué debe significar que la abundancia de peces parece poner en peligro las barcas que «casi se hundían»?

El fragmento es conocido como «la llamada de los discípulos», pero en realidad Jesús no hace ninguna llamada en este pasaje. Ciertamente que no queda claro por qué Simón y los demás siguen a Jesús, o que es lo que debe haber entendido Simón por ser «pescador de hombres».

A pesar de todas las incertidumbres hay una serie importante de conceptos que emergen de este texto: Simón es presentado como una persona obediente a la palabra de Jesús. Cuando Jesús le dice que vuelva a echar las redes lo hace, pese a que su propia lógica le dice que será en vano, porque en toda la noche no han pescado nada. Simón rezonga, pero hace lo que Jesús le dice: «Por tu palabra, echaré las redes». Recordemos que María había dicho a Gabriel que ella no podía esperar un hijo, pero aun no comprendiendo la voluntad de Dios, la acepta. De los seguidores de Jesús, el evangelio no espera que entiendan, más bien espera que obedezcan.

El segundo tema fundamental de este evangelio es la abundancia (o sobrea-bundancia): de peces aquí, y en el libro de los Hechos de los Apóstoles de personas que seguirán a Jesús. Simón Pedro ha sabido reconocer que el poder de Jesús es el poder de Dios, que causa temor.

D. 3 del tiempo ordinario / C

1 lectura: Nehemías 8,2-4a.5-6,8-10

Leyeron el libro de la Ley, explicando su sentido.

Nehemías era un joven brillante de la corte persa. Su posición oficial como copero real indica que gozaba de la confianza y el favor de Artajerjes I. El libro de Nehemías es la continuación del libro de Esdras y se ubica en el siglo V aC. Es un tiempo de reconstrucción lenta y difícil del judaísmo.

Uno de los episodios más emblemáticos del libro es la asamblea que se describe en el capítulo 8. Esdras lee el libro de la Ley ante el pueblo (v. 2) y los

israelitas aceptan sus preceptos como norma de vida y de organización social y política. Es la promulgación de la Torá como legislación del pueblo de Israel y el reconocimiento de Dios como único Señor (vv. 5-6).

El ritual que se explica en la asamblea quiere ser modelo para la lectura del texto sagrado en un futuro, tanto en la actitud de la gente que escucha como de la forma en la que se ha de leer la Torá en la sinagoga (vv. 9-10).

2 lectura: 1 Corintios 12,12-30

Vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro.

Pablo empieza con una afirmación teológica «los miembros del cuerpo... son un solo cuerpo, así es también Cristo» (v. 12) en una clara alusión a su cuerpo resucitado. La Iglesia no se parece al cuerpo de Cristo, sino que es el cuerpo de Cristo, el que encontramos en la Eucaristía (cf. 11,24) y este cuerpo, para ser de Cristo, ha de ser crucificado (cf. Rom 7,4). Todos los miembros de la Iglesia que hemos sido bautizados formamos un solo cuerpo.

El apóstol utiliza esta comparación y la desgrana, poniendo ejemplos de las diferentes partes del cuerpo y de las diferentes funciones que estas tienen, insistiendo en el hecho de que todas tienen importancia aunque tengan funciones diversas.

En la Iglesia ocurre lo mismo, cada miembro tiene su función, imprescindible y necesaria para que todo funcione. La diferencia de carismas no desvirtúa a unos miembros frente a otros. Todos son importantes. Hay que descubrir que, pese a las diferencias, todos somos Iglesia.

Las divisiones y las dificultades propias de las comunidades de creyentes forman parte de su esencia, pero si somos capaces de mirar al centro y ver al Crucificado, a Cristo, descubriremos que no podemos vivir cristianamente sin los demás.

3lectura: Lucas 1,1-4; 4,14-21 Hoy se ha cumplido esta Escritura.

La lectura de hoy contiene dos fragmentos muy diferentes del evangelio de Lucas. El primero es el prólogo de la narración (1,1-4) en el que Lucas indica las circunstancias, la finalidad y el método de trabajo que ha utilizado. El evangelista tiene como modelo la literatura griega clásica porque quiere que su evangelio sea una obra literaria de calidad dentro de la tradición cristiana.

Lucas empieza a escribir teniendo presentes sus predecesores cristianos (v. 1), pero afirma que su manera de transmitir la Palabra será más fructífera y duradera, porque él se ha documentado con todo detalle y ha contrastado los datos de la enseñanza cristiana. En el v. 2 Lucas recuerda a los apóstoles y los testimonios para dejar constancia de que tendrá en cuenta la tradición recibida. Son testimonios que no solo vivieron la resurrección de Jesús, como explica Pablo (cf. 1Cor 9,1; 15,3-9), sino que conocieron a Jesús y vivieron con él. El v. 3 es muy nuevo porque introduce el pronombre personal «yo» dentro de la tradición evangélica de las primeras Iglesias. El vocativo «ilustre Teófilo» ha sido muy discutido por los exegetas, y encontramos posturas muy divergentes; los hay que postulan que se trata de un personaje histórico conocido por Lucas, y otros que dicen que es un símbolo que incluye a toda persona que ama al Señor, como indica la etimología de Teófilo.

Lucas expresa que quiere narrar las obras de Dios en Jesús y el testimonio

de los apóstoles, por tanto lo que el lector tiene en sus manos es historia, entendida como hechos ocurridos en el pasado, pero también es historia de la salvación, porque es conducida por el Espíritu.

El segundo fragmento de la lectura de hoy (4,14-21) explica el inicio del ministerio público de Jesús. Lucas sigue al evangelista Marcos, aunque cambia la fuente. Es un texto que resume la identidad, misión y repercusión de la actividad de Jesús. El evangelista nos ubica en la sinagoga, es sábado y estamos en el pueblo de Nazaret, por tanto en un ambiente totalmente judío. Jesús lee un fragmento del profeta Isaías que habla del Ungido de Dios que ha sido enviado para llevar la salvación a los pobres, a los cautivos, a los ciegos y a los oprimidos. El Dios de Lucas es sobre todo misericordioso con los olvidados de la tierra, y ya desde el inicio de la actividad de Jesús queda patente su preferencia por ellos.

La narración, de manera muy descriptiva, acaba con la actuación de Jesús enrollando el rollo y devolviéndolo al que lo ayudaba, mientras se sienta de nuevo. La atención de los que le rodean es la misma que consigue el evangelista de los lectores: todos estamos esperando qué dirá. Jesús se identifica con el Ungido, con quien cumple todas las promesas, y con quien traerá toda esperanza. Jesús es a quien están esperando, el que Dios ha enviado para salvar a la humanidad.

D. 4 del tiempo ordinario / C

1 **lectura: Jeremías 1,4-5.17-19** Te constituí profeta de las naciones.

El libro del profeta Jeremías nos ubica en el tiempo inmediatamente anterior a la invasión de los babilonios que sufrió el pueblo de Israel. Jerusalén será destruida, y también su templo. Sobrevenirá el exilio a Babilonia. Jeremías tiene la misión de anunciar al pueblo la terrible desgracia que se aproxima, y de recordarles que han de mantenerse fieles al Señor. Los dos pequeños fragmentos escogidos para la lectura de hoy tratan dos cuestiones importantes.

El primero (1,4-5) indica la conciencia de Jeremías de haber sido elegido por Dios para ser profeta ante el pueblo. Es

característico de los relatos de vocación que el plan de Dios para Jeremías existiese desde antes de nacer y que hubiera una relación de conocimiento entre Dios y el profeta.

En el segundo fragmento (1,17-19) aparece la resistencia del profeta a cumplir la voluntad de Dios ante las dificultades que esta le comporta, al mismo tiempo que se anuncia la promesa de Dios de estar con él y defenderlo de los ataques e incomprensiones que pueda padecer. El Señor estará junto a él y no lo abandonará.

2 **lectura: 1 Corintios 12,31-13,13** Quedan la fe, la esperanza y el amor. La más grande es el amor.

La lectura de hoy es el conocido himno al amor de san Pablo a los cristianos de Corinto. En la ciudad griega el amor era algo relativo, sin valor, superficial y comerciable. El amor se podía comprar en el puerto de Corinto, se podía vender. Por esto, el apóstol hace un canto a lo que se ha de entender por amor. Aunque hay mucha distancia entre él y nosotros, no deja de ser cierto que hoy también se ha banalizado mucho el concepto «amor», porque la nuestra es una sociedad que tira todo lo que ya ha sido utilizado.

El texto puede dividirse en tres partes y una conclusión final. La primera parte (13,1-3) es la constatación de que los

esfuerzos propios para tener conocimientos (sacrificios, fanatismos...), sin amor no sirven para nada. La segunda (13,4-7) consta de quince afirmaciones sobre el amor, quince identificaciones entre el amor y la paciencia, la bondad, la generosidad... presentadas de manera negativa para confrontar el amor verdadero a todo lo que puede hacer que este deje de estar en el centro de nuestras vidas. La última parte (13,8-12) presenta el amor como el verdadero futuro, que vence incluso a la muerte, como un camino excelente de inspiración para la vida cotidiana del creyente. El versículo final (v. 13) es la conclusión del himno: el amor es la más grande de las virtudes, porque se

identifica plenamente con Cristo, que es fuente de autenticidad y veracidad.

Así, y solo así, puede ser el amor de los que siguen a Jesús de Nazaret.

3lectura: Lucas 4,21-30

Jesús, como Elías y Eliseo, no es enviado solo a los judíos.

Justo después de haber dicho en la sinagoga de Nazaret que en él se cumplan los anuncios de los profetas y que él es el salvador enviado por Dios (cf. 4.16-21), Jesús es observado por la multitud que se maravilla por sus palabras, pero que también las pone en duda: «¿No es este el hijo de José?» (v. 22). Lucas le da a la escena un giro dramático ante la reacción, por lo menos de una parte, del auditorio.

La respuesta de Jesús es irónica. La imagen del médico es rara tanto dentro del judaísmo como en la literatura de la Iglesia primitiva (cf. 5,31). Jesús ya ha hecho algunos milagros en Cafarnaún. Pero parece que no es suficiente para confiar en él. Por esto el v. 24, de cariz tradicional, corrobora lo que Jesús ha dicho anteriormente. Jesús evidencia que aunque él ha comenzado a manifestarse en medio de su pueblo, esta llamada no ha sido escuchada.

Los vv. 25-27 contienen una interpretación cristiana que añade una solución positiva al rechazo de sus conciudadanos, porque ya durante la antigua alianza algunos profetas actuaron fuera de Israel, como es el caso de Elías y Eliseo, los primeros grandes profetas conocidos en el mundo bíblico, que hicieron llegar la salvación a personas extranjeras (cf. 1Re 17,1-9; 2Re 5,1-14). Lucas puede estar refiriéndose tanto a la misión en tierra pagana como a la convivencia de las comunidades mixtas formadas por judíos y paganos.

El final (vv. 28-30) de la perícopa es sorprendente y muy diferente al del evangelio de Marcos, porque los que estaban presentes se indignan contra Jesús y no hay milagro. Aún no ha llegado el momento de la pasión, por esto Jesús se abre paso entre ellos y se va. Pese a que Jesús anuncia la buena noticia de Dios, el rechazo por parte de los hombres es abrumador.

MAR PÉREZ

D. 5 del tiempo ordinario / C

1 lectura: **Isaías 6,1-2a.3-8** Aquí estoy, mándame.

Sabemos que el profeta Isaías pertenecía al reino de Judá y que profetizó durante cuatro reinados, empezando después de la muerte de Ozías, como se dice en 6,1. Es verosímil que toda la actividad profética de Isaías tuviera por escenario la ciudad de Jerusalén. Isaías guió a Israel en una de las peores épocas de su historia. Después de la muerte del rey Ozías se acabó el periodo de gloria y prosperidad nacional de Judá. La sombra asiria amenazaba al país.

La lectura de hoy narra la vocación de Isaías, quien encontrándose en el templo de Jerusalén tuvo una visión de Dios. El Señor es descrito sentado en un trono muy elevado, rodeado por serafines que lo sirven. Los serafines son

unos seres de la corte celestial que se manifiestan a través del fuego y que acompañan habitualmente a Dios en sus teofanías.

La santidad de Dios –repetida tres veces y, por tanto, expresando el grado superlativo– es el tema central y su característica primordial: Dios es el absolutamente santo. La santidad es la cualidad más esencial de Dios, aquello que lo diferencia del resto de la creación.

El último gesto del serafín, al tocar la boca de Isaías con un ascua, es un acto simbólico para indicar que la iniciativa es de Dios y no del hombre. Isaías no pone ninguna objeción a la llamada y se ofrece libremente.

2 lectura: **1 Corintios 15,1-11** Predicamos así, y así lo creísteis vosotros.

El capítulo 15 de la primera carta a los Corintios trata sobre la resurrección de Cristo, presentado como el que ha vencido a la muerte, y sobre la creencia cristiana en la resurrección. Pablo quiere recordar lo que pasó y no dejar ninguna duda sobre cómo hay que interpretarlo.

Podemos dividir el texto en cuatro partes. En los dos primeros versículos (15,1-2) Pablo habla del evangelio que les anunció y de la importancia de mantenerse firmes para la salvación. La segunda parte (15,3-11) es una breve

profesión de fe que el apóstol recoge de la primitiva tradición cristiana, en la que apela en dos ocasiones a las escrituras del Antiguo Testamento al hablar del tercer día como el que Jesús volvió a la vida (cf. Gn 42,18; Ex 19,16; Jos 2,16; Esd 8,32) y al afirmar que resucitó (cf. Os 6,1-6; Ez 37,1-14).

La tercera y cuarta partes son las de los testimonios de la resurrección (15,5-11). En primer lugar Pablo cita a Cefas, como el primero que vio al resucitado, después a los doce, más tarde a más de quinientos hermanos, a Santiago y a

todos los demás apóstoles. Para acabar, el apóstol Pablo habla de su particular aparición, en último lugar y fuera de tiempo, cuando ya nadie se lo espera-

ba, hecho que legitima su apostolado a los gentiles, al que se oponían los miembros judaizantes de la Iglesia de Jerusalén.

3lectura: Lucas 5,1-11 Dejándolo todo, lo siguieron.

La lectura de hoy comienza con un versículo que parece de transición a lo que está a punto de suceder pero, en realidad, Lucas nos dice algo importantísimo: la gente que estaba alrededor de Jesús escuchaba la palabra de Dios. La predicación de Jesús no es una predicación cualquiera, es la misma voz de Dios que habla a los hombres. La relación entre el Padre y el Hijo es tan estrecha que los hombres podemos conocer, gracias a Jesús, la palabra de Dios.

La acción empieza en el v. 2. La escena tiene notables paralelismos con el episodio de Marcos (Mc 1,16-20) aunque el evangelista Lucas retoca la fuente recibida. Jesús ve dos barcas en la orilla del lago y a los pescadores y las redes, y sube a una de las barcas para continuar con sus enseñanzas. De repente, la acción descrita deja de ser el centro de interés para pasar a serlo Simón Pedro, a quien Jesús se dirige pidiéndole que vuelva a echar las redes para pescar en el lago. El diálogo entre Jesús y Simón Pedro es la manera de Lucas de mostrarnos que Jesús ve más allá de lo que los hombres somos capaces de ver (v.

2). La pesca abundante necesita todas las manos posibles para no perderla, y también de la guía del Señor Jesús para ser encontrada en un lago donde los hombres no habían podido pescar prácticamente nada aquel día. El lenguaje es metafórico pero evidente.

Simón reacciona postrándose ante Jesús y reconociéndose pecador, actitud de adoración ante Dios propia del hombre que se da cuenta de lo que realmente acaba de pasar. Se añaden a su reconocimiento Santiago y Juan, hijos de Zebedeo. Pero Jesús solo responde a Simón diciéndole que no tenga miedo (v. 10b), en una escena de revelación de quién es Jesús y de promesa divina: «Desde ahora serás pescador de hombres» (v. 10c).

Marcos 1,16-20 y Lucas 5,1-11 están cerca de la tradición joánica de Juan 21, donde la promesa de ser pescadores de hombres se ubica en el relato de revelación. El sentido profundo de la promesa hecha a Simón juega con la metáfora de la pesca en una bella imagen propia de la Palestina de Jesús.

MAR PÉREZ

D. 6 del tiempo ordinario / C

1 lectura: Jeremías 17,5-8

Maldito quien confía en el hombre; bendito quien confía en el Señor.

El profeta Jeremías vivió en una de las épocas más difíciles de la historia del antiguo Próximo Oriente. Vivió la caída y el nacimiento de dos grandes imperios, el asirio y el babilonio. Su misión se basaba sobre todo en orientar a los israelitas a un estilo de vida coherente con la fe en Dios.

El texto de hoy es un dicho sapiencial, en el que mediante una metáfora relativa al mundo agrícola se habla de dónde hay que depositar la confianza durante la vida. Jeremías parte de una contraposición entre dos plantas, una que vive en la estepa y otra plantada

junto al agua, para referirse al lugar donde un hombre deposita su confianza y de donde podrá sacar la fuerza para vivir. Si confiamos en los demás hombres o si ponemos nuestra confianza en el Señor dependerá nuestra vida, identificada con el acto de «dar fruto».

El ejemplo es expresado en forma de maldición o bendición, entendiendo por maldecir el hecho de que las cosas vayan mal, y bendecir el hecho de que se deje en manos de Dios lo que acontecerá. Solo así podremos vivir plenamente en el Señor, afirma el profeta.

2 lectura: 1 Corintios 15,12.16-20

Si Cristo no ha resucitado, vuestra fe no tiene sentido.

En la primera carta a los Corintios Pablo explica muchos conceptos importantes para entender la fe y la práctica cristianas. En la lectura de hoy aparece el término resurrección aplicado tanto a la resurrección de Cristo como a la resurrección de los muertos. Los corintios separan los dos acontecimientos y niegan la resurrección de los muertos. Por esto, Pablo intenta demostrarles que la resurrección de Cristo está vinculada estrechamente con la resurrección de los muertos.

La resurrección de Cristo no es solo un hecho excepcional sino que nos afecta a todos, porque su resurrección posibilita la del resto de hombres y mujeres.

No se trata de dos resurrecciones diferentes, sino de entender que la resurrección de Cristo ha tenido y tendrá consecuencias para toda la humanidad.

Además, si no fuese cierto que Cristo ha resucitado, todo el mensaje cristiano perdería su valor más grande, porque la muerte de Cristo no habría comportado el perdón de los pecados y no habría abierto la puerta de la salvación a todos los que confían en él de manera definitiva. El apóstol, por tanto, insiste en la centralidad de la resurrección de Cristo como elemento capital de la fe cristiana.

3lectura: Lucas 6,17.20-26

Bienaventurados los pobres. Ay de vosotros, los ricos.

Justo antes de empezar el sermón de la llanura, Lucas explica que bajan del monte y se paran en una llanura. La subida y el descenso simbolizan el encuentro con Dios y la transmisión de la voluntad de Dios al pueblo.

En la llanura se encuentran los apóstoles, un grupo importante de discípulos y el pueblo que ha llegado de Israel y también de Tiro y de Sidón, porque la Iglesia futura ha de estar formada tanto por judíos como por gentiles. Han acudido para que Jesús los cure y para escucharlo.

El paralelo sinóptico de Mateo es más largo, porque tiene ocho bienaventuranzas, y Lucas tiene cuatro bienaventuranzas y cuatro maldiciones antitéticas: las bienaventuranzas de Mateo están formuladas en tercera persona, con un tono sapiencial. Y las de Lucas en segunda persona y dirigidas directamente a los oyentes. Ahora bien, si escuchamos solo las bienaventuranzas de Lucas descubrimos su originalidad.

Es una enseñanza que no va solo dirigida a sus discípulos ni a los Doce, sino al pueblo entero, tanto a los que creen como a los que quieren creer. Las bienaventuranzas y maldiciones (6,20-26) forman la primera parte de este discurso (6,20-49).

Es propio de la literatura sapiencial el uso de bienaventuranzas que contienen una promesa que tiene que ver

con la prosperidad terrena. También tiene que ver con la literatura apocalíptica y con la salvación escatológica, que asegura la felicidad presente y futura. Las tres primeras bienaventuranzas de Lucas están caracterizadas por su situación: la pobreza, el hambre y la tristeza, jugando con la oposición presente-futuro (6,20b-21). La cuarta bienaventuranza es mucho más larga y es una breve recopilación de sentencias de la tradición (6,22-23). El evangelista presenta un conjunto de elementos antitéticos como son: los pobres y los ricos; el hambre y la saciedad; el hecho de llorar y reír y pone en último lugar la persecución.

A partir del v. 24 empiezan las maldiciones, de las que se ha escrito mucho sobre el hecho de ser o no redaccionales. Tienen un carácter secundario ante las bienaventuranzas, pero hay que tener presente que era habitual en la cultura judía oponer maldiciones a las bendiciones.

Lucas contrapone la realidad presente con la realidad futura, en la que el Dios de la misericordia saciará a los pobres de la tierra. Igualmente supone un aviso serio a los que viven en la abundancia depositando su suerte en la riqueza y el yo, olvidando a los demás. Es un texto que invita a la esperanza material y espiritual que Dios ofrece a los hombres y mujeres a través del Evangelio, que es Jesús.

MAR PÉREZ

1 lectura: **1 Samuel 26,2.7-9.12-13.22-23**

El Señor te ha entregado, pero no he querido extender la mano.

La parte central de los libros de Samuel (1Sam 16,1–31,13) narra episodios que explican la instauración de la monarquía en Israel, sobre todo los que tienen que ver con la figura de David y la forma en que consiguió el trono. Uno de los temas principales es el conflicto entre Saúl y David, que luchan entre ellos.

El pasaje de hoy es un duplicado del capítulo 24, aunque el capítulo 26 tiene detalles que no aparecen en el capítulo precedente. En primer lugar se dice que Saúl estaba rodeado de «tres mil hombres escogidos de Israel», en un intento de demostrar que estaba bien protegido y que le protegían totalmente –valor del número tres–. Seguidamente, en los vv. 7-9 se describe la acción de David y

Abisay, uno de los hijos de una hermana de David (1Cr 2,16), que consiguen llegar hasta Saúl y tienen la posibilidad de acabar con él. David le ordena que no le mate porque a pesar de todas las injusticias que está cometiendo contra su persona es el «ungido del Señor».

Para demostrar su bondad, David toma la lanza y un jarro de agua de Saúl y, alejándose, les hace saber que habría podido matar al rey. David le ha perdonado la vida como signo de respeto para con quien ha sido elegido por Dios para dirigir al pueblo. David, por tanto, perdona a Saúl y actúa en consecuencia, porque los conceptos de país y divinidad están íntimamente relacionados en Israel.

2 lectura: **1 Corintios 15,45-49**

Igual que llevamos la imagen del hombre terrenal, llevaremos la del celestial.

En el capítulo 15 de la primera carta a los Corintios, Pablo les explica qué quiere decir que Cristo ha resucitado, qué significa la resurrección. El fragmento de hoy comienza con una cita bíblica (Gn 2,7), en la que el apóstol afirma que el último Adán, que es espíritu, ha venido después del primero. Se trata de la vieja humanidad que proviene del primer hombre, y de la nueva humanidad, que proviene de Cristo.

Para Pablo, Cristo es el Adán (el hombre) perfecto, celestial y espiritual con-

trapuesto al Adán (el hombre) pecador, terrenal y material. En el v. 46, Pablo expresa la importancia de Cristo, segundo Adán y espíritu vivificante. La sucesión de los dos Adanes es decisiva para la salvación de la humanidad (cf. Rom 5,12-21), donde Pablo establece también una contraposición entre Adán y Cristo y destaca las diferentes consecuencias de uno y otro para la humanidad). Los últimos versículos (vv. 47-49) están llenos de contraposiciones en las que la tierra y el cielo tienen un papel determinante. La tierra como

elemento terrenal y el cielo espiritual, el primero asociado al primer hombre y

el segundo a Cristo, con quien participaremos de la vida en la resurrección.

3lectura: Lucas 6,27-38

Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso.

La lectura de hoy es un fragmento del sermón de la llanura. Los vv. 27-28 introducen una nueva sección del discurso de Jesús, en la que encontramos cuatro formas imperativas: «amad», «haced el bien», «benedicid» y «orad». Jesús cumple lo que nos ordena, seguirle, imitarle, llevar su vida, amar a los enemigos (cf. Lc 23,34), algo totalmente nuevo que no encontramos en la religión judía. De hecho, los vv. 28-30 son un desarrollo de la máxima «amad a vuestros enemigos», en la que el evangelista explica lo que significa. Son versículos que tienen su paralelo en Mateo 5,38, pese a que no hay una correspondencia exacta.

Los vv. 29-31 están formulados en segunda persona del singular en contraste con los anteriores, que están en la segunda del plural. Jesús destruye la vieja ley del Talión (cf. Ex 21,24; Lv 24,30; Dt 19,21) porque pide a los que le quieren seguir la actitud contraria. De hecho, el v. 31 se convierte en una regla de oro: «Tratad a los demás como queréis que ellos os traten» (cf. Mt 7,12; también utilizada por escritores griegos del período clásico como Herodoto 3,142, o Isócrates, *Nicocles* 61). Lucas propone vivirlo en relación con Dios, no como una ley impuesta desde fuera, sino como única y suprema pauta de comportamiento para el discípulo.

En los vv. 32-35, el evangelista presenta tres situaciones concretas, sintetizadas en el v. 27b que ejemplifican lo que ya había dicho. El amor y la estima recíprocos no son suficiente para el verdadero discípulo. Por esto Lucas vuelve a repetir que es necesario el amor a los enemigos como rasgo específico y diferenciador de los que siguen a Jesús.

En el v. 36, Lucas habla de la misericordia de Dios, mientras que en Mateo encontramos la perfección (Mt 5,48), las dos versiones remiten a Levítico 19,2, donde se habla de la imitación de Dios. Es un versículo de transición hacia los dos mandamientos finales de esta parte del discurso de Jesús.

En los vv. 37-38 volvemos a encontrar una retahíla de formas verbales en imperativo igual que al principio: «no juzguéis, no condenéis, perdonad, dad», con los que marca la importancia de lo que está diciendo Jesús. Los temas de no juzgar a los demás, de no ponernos en el lugar de Dios y de saber perdonar, están firmemente unidos.

El evangelio de hoy es un evangelio de máximos hacia lo que hay que tender durante toda la vida, siendo conscientes de que llegaremos donde podamos, donde nuestras virtudes nos lleven y donde dejemos actuar la gracia de Dios en nosotros. La sobreabundancia del amor de Dios hará más que nosotros.

D. 8 del tiempo ordinario / C

1 lectura: **Eclesiástico 27,4-7**

No elogies a nadie antes de oírlo hablar.

El libro del Eclesiástico fue escrito por un solo autor, que firma su obra, Jesús hijo de Eleazar, hijo de Sira. Es un libro conocido con dos nombres diferentes: Eclesiástico, o libro de Ben Sira o Sirácida. Fue escrito en el siglo II aC y es una apología del judaísmo, ya que defiende y la herencia religiosa del pueblo judío de Palestina y de la diáspora, así como a los paganos de buena voluntad.

El texto de hoy se incluye en la sección que abarca del capítulo 24,1 hasta el 32,13, en la que se empieza con un elogio de la sabiduría para continuar con cuestiones relativas al comportamiento y a las actitudes que hay que tener.

Concretamente en los versículos de hoy, el Eclesiástico, da consejos para saber si una persona es suficientemente íntegra como para ser un verdadero amigo. Aconseja pasarla por el tamiz para conocer sus defectos (v. 4) y se vale de dos comparaciones (vv. 5-6) en las que expresa la misma idea (útiles del alfarero-fruto de un árbol). El último versículo (v. 7) recomienda no elogiar a nadie sin haberla oído hablar primero, porque la palabra puede ser portadora de paz y dulzura o puede ser muy maliciosa, por esto hay que escuchar a la persona para saber si la utiliza para el bien o para el mal.

2 lectura: **1 Corintios 15,54-58**

Nos da la victoria por medio de Jesucristo.

En la parte final de la primera carta a los Corintios, Pablo recoge los mismos temas para expresar ideas contrarias: «corruptible-incorruptión», «mortal-inmortalidad», para evidenciar que todo lo que viene de Jesucristo pertenece a la luz y a la vida, mientras que todo lo que proviene del pecado solo lleva a la muerte

El apóstol utiliza dos citas bíblicas combinadas, Isaías 25,8 y Oseas 13,14, con las que completa la idea de que todo lo antiguo está condenado a desaparecer, mientras que lo que triunfará será el Evangelio. Por esto Pablo habla del

aguijón que trae la muerte, imagen que aprovecha para poner al mismo lado la Ley, la muerte y el pecado en oposición a Jesucristo, la vida y el amor.

Los hombres han de escoger dónde se colocan, reconociendo que la voluntad humana sin la gratitud del Señor sería infructuosa. La colaboración entre Dios y el hombre es necesaria para trabajar evangélicamente.

3lectura: Lucas 6,39-45

De lo que rebosa el corazón habla la boca.

Empieza la tercera y última parte del discurso de la llanura (6,39-49). Lucas recopila una serie de imágenes con la palabra «parábola» en el v. 39a (παράβολή en griego). Los vv. 39b-40 hablan sobre la ceguera y el discípulado. Un ciego mal conducido continúa siendo ciego y, además, cae en el hoyo tras del que lo guía. Lucas teme por las tensiones dentro de la comunidad entre los creyentes y los que son más ilustrados y pretenden enseñar a los demás en la vida espiritual o en la ética cristiana. Además, el discípulo no está por encima de su maestro ni de ningún otro discípulo (v. 40).

La siguiente exageración de los vv. 41-42, de la mota y la viga, está cargada de ironía. El evangelista lo expresa en segunda persona del singular, lo que sugiere una parénesis oral. El maestro ha de intentar poner orden en las relaciones humanas dentro de la comunidad. Son sentencias propias de la sabiduría judía.

El conjunto de versículos del 43 al 45 completan este conjunto de ejemplos que Lucas pone en boca de Jesús. Hay que demostrar con las propias obras la bondad de cada uno. La metáfora de Lucas proviene de las leyes de la naturaleza y es fácilmente apta para hablar

de la conducta moral. La imagen del fruto como figura de las propias obras, buena o malas, la encontramos ya en el Antiguo Testamento (cf. Os 10,13; Is 3,10; Jr 17,10). También puede ser que Lucas se refiera a los falsos maestros o los falsos profetas que habían aparecido en las comunidades primitivas y a los que califica de «zarzas» y «espinos» (v. 44). Así como el campesino no va a buscar fruto allá donde no lo puede haber, también Dios sabrá dónde recoger el fruto de los creyentes.

La imagen del árbol y de sus frutos (vv. 43-44) se aplica a los hombres, por tanto, Lucas pasa de la imagen a la realidad. El corazón es el elemento central del v. 45. Si recordamos el contexto precedente, constatamos que la exigencia ética tiene que ver con la acción y la palabra de los creyentes: el amor a los enemigos (cf. 6,27-28). El corazón del hombre es identificado por el evangelista como un tesoro, porque solo de él puede salir la bondad. La palabra del hombre revela el contenido de su corazón, es decir, sus pensamientos; por tanto, el valor de las palabras de un hombre dependerá del valor de su corazón. Hay que hablar solo cuando tengamos el corazón saciado del amor de Dios, porque si no corremos el peligro de hablar mucho y no decir nada.

MAR PÉREZ

1 **lectura: Deuteronomio 26,4-10** Profesión de fe del pueblo elegido.

El llamado «Libro de la Ley» del Deuteronomio (12,1–28,68) recoge en sus últimos capítulos un conjunto de normas sobre las ofrendas que los israelitas han de ofrecer a Dios en el templo. La ofrenda de las primicias del inicio del capítulo 26 aparece ya en Éxodo 22,28; 23,19; y aunque el texto no lo menciona, la ofrenda de la que habla tiene lugar probablemente durante la fiesta primaveral de los Ázimos.

Los miembros del pueblo de Israel no pueden presentarse ante el Señor con

las manos vacías (cf. Ex 34,20) porque Dios les ha dado todo lo que poseen. De hecho, el texto puede denominarse «credo cultural» porque incluye la llamada a los patriarcas, la liberación de Egipto y la posesión de la tierra prometida por Dios.

La «mano fuerte y brazo extendido» del Señor (v. 8) ha regalado a los israelitas todo lo que tienen, por esto el pueblo ofrece los primeros frutos de sus cosechas como reconocimiento de su realeza y poder (v. 10).

2 **lectura: Romanos 10,8-13** Profesión de fe del que cree en Cristo.

La lectura comienza con una cita del Antiguo Testamento (cf. Dt 30,12-14) con la que Pablo pretende reinterpretar el texto veterotestamentario desde el contexto de la nueva alianza anunciada por Jeremías. Una alianza que será fruto de la acción creadora de Dios, que convertirá la Ley en un principio interno de la acción de los cristianos.

Pablo reconoce en la Ley un valor profético, ya que esta anunciaba el misterio de la fe, Jesucristo muerto y crucificado, por cuya muerte todos somos justificados y todos seremos salvados. La salvación es accesible a todos los hombres y mujeres mediante la predi-

cación del Evangelio (v. 8). Creer no es el efecto de una persecución infinita de la propia bondad, sino más bien el efecto de un regalo que nos precede que solo necesita ser aceptado.

A Israel le cuesta entender que haya que renunciar a la Ley como camino de salvación y también a la separación de paganos y pecadores frente al pueblo elegido. Pero, como dice el apóstol en el v. 11, nadie quedará excluido, porque el Evangelio es para todo el mundo camino de salvación, el único posible. Por esto no hay ninguna diferencia entre judíos y paganos (v. 12). Todos son iguales ante el Señor (cf. Gal 3,28).

3lectura: Lucas 4,1-13

El Espíritu lo fue llevando por el desierto, mientras era tentado.

El hecho de que las tentaciones sean tres se corresponde a la idea judía según la cual solo la triple mención de una acción la hace algo acabado y definitivo. Lucas ubica el relato de las tentaciones al final de la parte inicial de su evangelio. A estas tres tentaciones corresponderán las tres etapas de la vida de Jesús.

Comienza el texto describiendo a Jesús lleno del Espíritu Santo (v.1) después de su bautismo. Jesús recorre el mismo camino que Juan Bautista, pero en sentido inverso: del Jordán al desierto. En el desierto, Juan oyó la voz de Dios, Jesús escucha la voz del diablo. El desierto es un lugar desconcertante, en el que la persona –o el pueblo (cf. Dt 2,7)– puede experimentar a Dios o a las fuerzas del mal. Jesús es tentado, es decir, puede ser infiel a Dios.

Después de los dos primeros versículos introductorios, en los vv. 3-4 Lucas recoge literalmente diversos elementos de Deuteronomio 8,2-5. Ahora bien, Jesús, contrariamente a lo que ocurre con el pueblo del Sinaí, sale victorioso de la prueba y no echa en falta el pan de Egipto. Rechaza un milagro, y su actuación se ajusta con la cita veterotestamentaria. Aunque encontramos un «Si eres Hijo de Dios...», el lector tiene claro que el diablo no duda de que Jesús es el Hijo de Dios.

Del v. 5 al 8 el tema es el poder. El diablo le enseña todos los reinos en su máximo esplendor en un instante, para demostrar también su poder. La gloria y la autoridad de Jesús parecen estar en

juego, porque el diablo afirma que Dios mismo le ha dado el poder político sobre los reinos del mundo. Se esconden, tras estas palabras, una visión pesimista del mundo propia de Lucas: los gobernantes del mundo ejercen su poder en interés propio, no como un servicio a los demás. Pero todos sabemos que el diablo es mentiroso y manipulador, y Lucas también podría haber recogido la creencia judía que ve en Dios la fuente de toda autoridad política (cf. Rom 13,1-7). Jesús responde como Mesías y como Hijo del Hombre. Los escribas judíos rechazaban los milagros de Jesús y los relacionaban con la actuación del demonio. La omnipotencia del Mesías está reservada al futuro, para después de la resurrección, cuando Jesús recibirá todo el poder y toda la gloria.

En los últimos versículos (vv. 9-12) el diablo lleva a Jesús al recinto del templo, para atestiguar la relación del Hijo con el Padre más que el poder de obrar milagros de Jesús. El diablo cita el Salmo 91 que dice la verdad sobre el Mesías, y Jesús le responde con una cita de Deuteronomio 6,16, en la versión de los LXX. Aunque el diablo tiene en sus manos el poder (v. 6), no puede forzar las decisiones humanas. Unos, como Adán o el pueblo en el desierto, caen en la tentación; otros, como Job o Jesús, resisten. El diablo lo intenta todo. De hecho, el evangelista le deja abierta la puerta al final del v. 12 «el demonio se marchó hasta otra ocasión» para volver a tentar a Jesús.

Domingo 1 de Cuaresma / C

1 **lectura. Deuteronomio 26,4-10** Profesión de fe del pueblo elegido.

El libro del Deuteronomio inspiró la gran historia del pueblo de Israel que se extiende desde el libro de Josué hasta el segundo libro de Reyes. El criterio fundamental es que la memoria de la comunidad de fe no solamente permite a cada generación del pueblo de Dios revivir los grandes hechos salvíficos que Dios ha obrado en el pasado, sino que hace posible abrirse a la comprensión de la actividad incesante de Dios en sus propias vidas (en nuestras propias vidas). El Deuteronomio sabe que cuando un pueblo olvida su pasado pierde su presente y su futuro.

El texto que proclamamos hoy se sitúa en la fiesta que se celebra después de las primeras cosechas del año. Es una ocasión para celebrar el don de Dios que hace que la tierra dé frutos. Probablemente la ofrenda es la de la fiesta de Pentecostés, que se hacía siete semanas después de la de Pascua y ce-

lebraba el final de la siega de los granos. La persona fiel se presentaba en el templo con una cesta que contenía una pequeña parte de la cosecha obtenida, entendida como don de Dios.

La confesión de fe pronunciada es singular: se trata de un recital de la historia de Israel, que empieza recordando los tiempos más antiguos: «Mi padre fue un arameo errante» (que probablemente es una referencia a Jacob). Dios respondió al clamor del pueblo oprimido en una tierra extranjera dándoles la libertad y una tierra para vivir seguros. Los frutos que ahora se ofrecen a Dios son una demostración del hecho de que Dios continúa cuidando de su pueblo.

A través de esta historia la comunidad de fe entiende su propia identidad: la alegría por la salvación obtenida que es a la vez pasada, presente y futura.

2 **Lectura. Romanos 10,8-13** Profesión de fe del que cree en Cristo.

La epístola que leemos hoy nos confronta con algunas afirmaciones fundamentales que definen quiénes somos (y, por lo tanto, quiénes no somos).

Pablo, en esta sección de la carta a los Romanos, reflexiona sobre la negación de Israel a reconocer el Mesías porque no ha querido aceptar que la Torá apunta a Cristo, que es el objetivo

último de la Ley y su cumplimiento. Pablo comenta el texto de Deuteronomio 30,12-14 a partir del sistema judío de interpretación (midrash) y ve que la Ley da realmente testimonio de Cristo. El mensaje que Dios ha dado a conocer a Israel en el Deuteronomio es el mismo que aparece en el Evangelio. El cumplimiento de «La palabra está cerca de ti: la tienes en los labios y en el cora-

zón» se encuentra en la proclamación de que Jesús es el Señor y que Dios lo ha resucitado de entre los muertos. La tradición judía consideraba que la Torá era un instrumento para justificarse a sí mismos delante de Dios; pero Pablo sabe que es un puntero o una saeta que señala a Cristo, en quien Dios cumple la promesa.

Ahora judíos y no judíos son puestos conjuntamente en la comunidad de

salvados y la aceptación de todos se encuentra arraigada en la sorprendente generosidad de Dios. La afirmación de fe nuclear: «Si profesas con tus labios que Jesús es el Señor, y crees con tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo» es la culminación de la historia inacabada de Israel, que manifiesta la fidelidad de Dios a las promesas hechas a lo largo de la historia de la salvación.

3 Lectura. Lucas 4,1-13

El Espíritu lo fue llevando por el desierto, mientras era tentado.

Jesús fue puesto a prueba. Los evangelios sinópticos y la carta a los Hebreos lo afirman muy claramente. Lucas conecta la tentación de Jesús con su identidad como Hijo de Dios. Desde el principio Lucas ha establecido este título de Jesús: Gabriel le dijo a María que «el Santo que iba a nacer sería llamado Hijo de Dios» (Lucas 1,35). Y este mismo hecho aparece en el bautismo y en la genealogía.

La escena de las tentaciones que proclamamos hoy nos permite profundizar en el significado de este nombre «Hijo de Dios». Cada una de las tres escenas sugiere una interpretación del significado de la filiación divina de Jesús, que Jesús seguidamente rechaza.

El diablo dice a Jesús, «que sentía hambre», que convierta en pan una piedra. Esto sería un acto privado, que solo beneficiaría a Jesús. La negación de Jesús se fundamenta en Deuteronomio 8,3: la necesidad de pan es secundaria en relación con la necesidad de entender

que solamente Dios da pan. Jesús hace saber al diablo la certeza de su fe.

La segunda tentación es la del poder político: Jesús responde, citando Deuteronomio 6,13, que no solo rechaza la demanda del diablo para recibir adoración –el diablo se siente señor del poder–, sino que afirma que el poder verdadero viene de Dios.

La tercera tentación tiene lugar en lo alto del templo: Lucas tiene un interés especial en Jerusalén y en el templo, de manera que este es el punto nuclear de la escena. La respuesta de Jesús parte de las palabras de Deuteronomio 6,16: Dios no tiene que ser puesto a prueba, como Israel lo había hecho en el pasado. El conjunto nos muestra qué es no ser Hijo de Dios: usar el poder para satisfacer la propia necesidad, caer en la idolatría, tentar a Dios. Jesús sabe que solo Dios es Dios. Qué es ser Hijo de Dios nos lo mostrará la continuación del evangelio.

Domingo 2 de Cuaresma / C

1 Lectura. Génesis 15,5-12.17-18 Dios inició un pacto fiel con Abrahán.

La distancia que muchas veces experimentamos entre lo que Dios ha prometido y lo que percibimos se encuentra en el corazón de esta lectura. Dios llama a Abrahán para que se ponga en camino. La llamada no es a otra migración de pueblos en la historia sino a una nueva vida con el fin de que toda la humanidad pueda experimentar renovación y liberación del pecado (experimenta el asesinato de Abel, en la arrogancia humana de la construcción de la torre...).

El plan de Dios quiere que Abrahán y Sara formen una gran familia para que puedan ser «fuente de bendición» (Génesis 12,2) para toda la tierra; pero ya ha pasado mucho tiempo y no tienen hijos.

Abrahán ha pedido a Dios qué pasa-

rá, y la respuesta de Dios es paradójica: «Mira al cielo; cuenta las estrellas, si puedes. Así será tu descendencia». Después nos encontramos con la descripción de un episodio insólito: Dios manda a Abrahán que sacrifique unos animales, a los que descuartiza y entonces ve que «una humareda de horno y una antorcha ardiendo pasan entre los miembros descuartizados».

En los tratados de alianza del mundo antiguo era la parte más débil –la que se sometía al poderoso– la que pasaba entre los animales. Había implícita una amenaza para el débil, si no cumplía el pacto. Aquí es Dios mismo (en las imágenes del fuego) quien se compromete personalmente –con su vida– en esta alianza con Abrahán, el hombre que «creyó en el Señor».

2 Lectura. Filipenses 3,17-4,1 Cristo nos configurará según su cuerpo glorioso.

La pregunta oportuna delante de esta epístola es: «¿Qué es lo que define el carácter distintivo de la comunidad cristiana en relación con la cultura más general?».

El fragmento empieza con la invitación de Pablo a los lectores a imitarlo a él. No es una muestra de arrogancia sino la constatación de la necesidad, ya en los orígenes de la Iglesia, de tener modelos y mentores para discernir los caminos que es necesario seguir en la vida.

Antes en la carta, Pablo ha puesto en consideración de los lectores otros modelos: Jesucristo y también Timoteo y Epafrodito. Pablo se enfrenta a los llamados «enemigos de la cruz de Cristo»: los que se han alejado en pensamiento y comportamiento de lo que significa la muerte de Jesús. El texto es alusivo y no nos permite saber más cosas del grupo que Pablo hace referencia: «Su Dios, el vientre», ¿quiere decir que eran unos hedonistas o que manifestaban

escrúpulos delante de la comida por razones de las leyes de pureza ritual? No lo sabemos. Lo que es esencial es que la Cruz de Jesús, con su escándalo, es la norma definitiva: es una realidad que las personas acogen y que constituye su motivo de vivir; o que encuentran ofensiva y rechazan (o ignoran). La elección, entonces, es entre el modelo que Pablo ha proclamado o el que practican los «enemigos de la cruz».

Pablo usa a continuación una metáfora que viene del mundo del Imperio romano: los ciudadanos de Roma, aunque vivieran en los confines del Imperio, siempre mantenían su nombre en los registros de la capital. La identidad viene de Roma. El hecho de tener la ciudadanía del cielo no significa una huida al más allá sino la convicción de que nuestro Salvador viene *del* cielo a la tierra para transformar la existencia terrenal y combatirla conforme a la gloria divina.

3 Lectura. Lucas 9,28b-36 Mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió.

La cuestión de «¿quién es este?» referida a Jesús se encuentra a lo largo de todo el Evangelio. En unos versículos anteriores al fragmento de hoy encontramos la pregunta: «Y vosotros, ¿quién decís que soy?» Pedro respondió: «El Mesías del Señor» (Lucas 9,20). Esta respuesta —«el Mesías»—, sin embargo, suscita más interrogantes que respuestas, porque no todos en tiempos de Jesús entendían de la misma manera cuál tenía que ser la misión del Mesías.

La narración de la transfiguración aporta a los lectores del evangelio otra respuesta a la cuestión de la identidad de Jesús. A través de este suceso singular, Lucas identifica a Jesús en términos del pasado de Israel (Moisés y Elías), anuncia su futura muerte en la cruz y anticipa la gloria de su resurrección y, a la vez, enseña sobre la naturaleza de la condición de ser discípulo de Jesús.

En primer lugar observamos que los

discípulos identifican las dos figuras cruciales del pasado de Israel: Moisés y Elías. Aparecen «con gloria»: son seres celestiales que no se encuentran sujetos a las limitaciones terrenales. En un principio parecería —por el hecho de que hablan con Jesús— que hay una relación de igualdad entre los tres, pero la voz del cielo habla solamente de Jesús, cuando los demás ya han desaparecido de la escena. Solamente Jesús es «mi Hijo, el elegido».

La transfiguración anuncia también la muerte de Jesús: «Hablaban de su éxodo»; sin embargo la muerte no es la última palabra de esta historia porque el motivo dominante es «la gloria de Jesús», que anticipa su resurrección. Notemos que el motivo de la nube se encuentra asociado en la Biblia a la presencia de Dios mismo (Éxodo 16,10; 19,9; 1 Reyes 8,10-11; Salmo 18,10). Recordemos también que en Hechos 1,9 es una nube la que quita de la vista a Jesús resucitado.

JOAN FERRER

1 Lectura. Éxodo 3,1-8a.10.13-15 **«Yo-soy» me envía a vosotros.**

Unas zarzas que ardían y no se consumían es uno de los símbolos fundamentales de la Sagrada Escritura para expresar la presencia de Dios. En esta lectura encontramos también lo que podríamos llamar una especie de autodescripción de Dios –«Yo soy el que soy»–, que nos sugiere que Dios es completamente diferente de todas las otras personas o cosas y que todas las comparaciones resultan un sinsentido.

Moisés se siente atraído por el fenómeno singular de las zarzas. Se acerca para contemplarlo mejor, pero es atrapado por el misterio del Dios que se manifiesta. El mandamiento de quitarse las sandalias nos permite darnos cuenta de la realidad absolutamente diferente de Dios. Este Dios se manifiesta, a la vez,

como el Dios familiar de los hebreos: el Desconocido se da a conocer como el que manifestó una compasión ilimitada en tiempos de Abrahán, Isaac y Jacob. Ahora Dios actúa de nuevo: «He bajado a librarlo de los egipcios». El Dios que se manifiesta en la Zarza que ardía pero no se consumía es el Dios que se deja conmover por la opresión y las quejas de los oprimidos y se dispone a actuar como protector y como libertador de los que no se pueden proteger a sí mismos.

Sin embargo Dios necesita el esfuerzo del hombre. Moisés: los instintos tan humanos de bienestar y seguridad arden en la Presencia del Dios viviente que empuja a la misión.

2 Lectura. 1 Corintios 10,1-6.10-12 **La vida en el desierto fue escrita para escarmiento nuestro.**

Este fragmento de la primera carta a los Corintios contiene una advertencia y una promesa: los corintios son advertidos a través de los fracasos de los israelitas de los tiempos antiguos y son llamados a evitar la práctica de la idolatría (que aquí, en concreto, se manifiesta en el hecho de compartir las comidas cultuales de los templos paganos). El apóstol advierte que la confianza en su propia condición no garantiza la inmunidad: el comportamiento idólatrico inevitablemente llevará al desastre. Pero por otro lado, Pablo recuerda

a los lectores la fidelidad de Dios, que nunca ha abandonado a sus elegidos y que les ha proporcionado los medios necesarios para superar las pruebas.

El texto recoge cuatro hechos milagrosos de los cuales fueron testigos los israelitas durante el Éxodo: la protección de la nube, el paso del Mar Rojo, el maná del cielo y el agua de la roca. Fueron como una especie de sacramentos para los israelitas, que, de algún modo, recuerdan el bautismo y la Eucaristía cristianos. El apóstol les ad-

vierte diciendo que, a pesar de su situación privilegiada, no pudieron obtener la protección automática ante el enfado divino: «La mayoría de ellos no agradaron a Dios, pues sus cuerpos quedaron tendidos en el desierto».

Estos recuerdos tienen que servir de advertencia para los corintios para no caer en las mismas tentaciones y ser juzgados: es preciso aprender de la experiencia de Israel, especialmente cuando existe la tentación de considerarse por

encima del juicio e inmune al enfado divino.

El texto es una advertencia contra lo que podríamos llamar la gracia barata: Dios no puede ser tratado como un bonachón que no sabe decir que no y que siempre se muestra indulgente delante de las debilidades de los pequeños. El recuerdo de la historia de Israel sirve para reflexionar sobre un presente que puede estar entretejido de pequeñas infidelidades.

3 Lectura. Lucas 13,1-9

Si no os convertís, todo pereceréis de la misma manera.

Los pasajes de la lectura de hoy no tienen paralelismo con ningún otro evangelio: Pilato, el gobernador romano de Judea, hizo una matanza entre los galileos que habían ido a la Ciudad Santa a ofrecer sacrificios al templo; la torre de Siloé, que se encontraba en la antigua muralla de la ciudad, se desplomó. El texto quiere que prestemos atención a los desastres que han caído sobre esta gente en Jerusalén, como el desastre que caerá encima del inocente Jesús, que está de camino a la ciudad.

Los hechos no han podido ser contrastados con otras fuentes históricas, pero la crueldad de Pilato es absolutamente testimoniada en la obra del historiador judío Flavio Josefo. El segundo hecho –la caída de la torre de Siloé– fue un accidente que no tuvo nada que ver con una acción causada por los hombres. Los dos hechos podrían ser interpretados como el castigo por los pecados cometidos por las víctimas.

Jesús no se refiere a la conexión entre pecado y desastre: él dice que los que murieron no eran más pecadores que otros galileos o habitantes de Jerusalén. Él lo que hace es advertir que «si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera». La cuestión es saber cuál es el punto de soporte de la analogía.

Notemos que los hechos suceden de forma repentina y que la devastación es total. Nadie fue advertido, de manera que la conversión no puede ser retrasada. La conversión tiene que ser una actitud constantemente presente en la vida y no un acto ocasional.

La parábola que cierra el texto se refiere a la demanda de conversión y a la paciencia de Dios: la higuera ya hace años que no da fruto y el amo manda cortarla. El viñador, sin embargo, pide una nueva oportunidad: un año más de tiempo. Y el tiempo es concedido para la penitencia y para dar fruto.

1 lectura. Josué 5,9a.10-12

El pueblo de Dios, tras entrar en la tierra prometida, celebra la Pascua.

Nos encontramos ante un nuevo día en la historia del pueblo de Israel. Esta breve lectura nos presenta la narración de la celebración de la primera Pascua de Israel en la Tierra Prometida. El texto es, no obstante, muy significativo porque marca un momento decisivo en la historia de la vida de Israel en el país que Dios les ha dado.

El libro de Josué nos narra los hechos prodigiosos que se produjeron cuando el pueblo, ahora bajo la dirección de Josué —Moisés había fallecido en el otro lado del Jordán—, entró en la Tierra Prometida: el mismo río se detiene para dejar pasar al pueblo de Israel. Antes

de la celebración de la Pascua, todos los hombres que en la época del desierto no habían sido circuncidados, ahora celebran este ritual que sirve como recordatorio perpetuo de la alianza. Después se celebra la Pascua.

«Hoy os he quitado de encima el opróbio de Egipto» es una declaración de libertad: lo viejo ya ha pasado (la esclavitud en Egipto, la vida errante en el desierto) y la realidad nueva (la vida en la Tierra Prometida) ya está cerca. La comida del día siguiente a la Pascua ya está hecha con productos de la Tierra Prometida por Dios.

2 lectura. 2 Corintios 5,17-21

Dios nos reconcilió consigo por medio de Cristo.

Pablo en este fragmento de la segunda carta a los Corintios se sitúa en un contexto en el que habla del amor de Cristo expresado en la cruz, donde Dios actuó para conformar una nueva creación.

El núcleo del pensamiento de Pablo es que Cristo ha muerto por todos, de manera que todos hemos renacido. Se ha producido un intercambio: Dios permitió que alguien que no conocía el pecado muriera por los pecadores, de manera que todos pudiéramos recibir su justicia. En la cruz se ha producido un cambio radical en la historia del cosmos que tiene consecuencias para

la historia humana. Ahora somos una «criatura nueva» y esto es un acontecimiento que hay que anunciar y celebrar. El viejo orden ya ha pasado y aunque pudiéramos experimentar aspectos del mundo viejo deteriorado, ya no pueden dar significado a la existencia humana.

La muerte de Jesús ha supuesto la actuación reconciliadora de Dios que ha transformado la antigua enajenación y hostilidad entre Dios y los hombres en una nueva realidad transformada y renovada. Los objetos de la reconciliación de Dios somos nosotros y el mundo. Todos antes de la muerte en la

cruz de Jesús nos encontrábamos completamente faltos de ayuda. La cruz de Cristo nos ha convertido en agentes del servicio de reconciliación. La tarea recibida consiste en hacer saber al mundo que Dios ya no reprocha más a las

personas los pecados cometidos: Dios no está furioso con un mundo que ha rechazado la presencia divina. El hecho de sabernos reconciliados con Dios significa que debemos ser agentes de reconciliación para el mundo.

3lectura. Lucas 15,1-3.11-32

Este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido.

Decir que «un hombre tenía dos hijos» significa entrar de lleno en esta narración maravillosa, que forma parte del corazón de la imaginación bíblica de todos los siglos. La tradición la ha llamado la parábola del hijo pródigo porque el hermano pequeño es un malversador que ha gastado sin medida la herencia del padre. En realidad nos daremos cuenta de que el verdadero protagonismo no lo tiene el hijo sino el padre, que es realmente pródigo porque da amor sin medida.

La parábola empieza con la petición del hijo más joven al padre de la parte de la herencia que espera recibir después de la muerte del progenitor. Las razones que lo llevan a hacer esta petición no se explican. El padre, de manera sorprendente (dado que no sigue el consejo del sabio que escribió el Eclesiástico 33,19-23), accede a la petición del joven.

El hijo menor se marcha a un país lejano y allí derrocha su fortuna viviendo perdidamente. Notemos que la acusación de dilapidarlo todo con prostitutas proviene de la malevolencia del hermano mayor, no de la narración.

La situación del hijo menor llega a ser deplorable para un judío: ¡se convierte en pastor de cerdos, un animal impuro!

Él mismo se da cuenta de su situación y, movido por el hambre (y no por otro tipo de consideraciones), decide volver a casa de su padre. La bienvenida desbordante de amor del padre no está motivada por el arrepentimiento del hijo, sino por la alegría que le ha causado el hecho de ver a su hijo —que «estaba muerto» y «estaba perdido»— vivo.

El padre, que había desaparecido del cuadro de la narración, se muestra lleno de compasión y corre, se echa al cuello y lo besa. Antes de que el hijo pueda terminar la confesión, el padre ya ha dado las disposiciones para hacer una gran fiesta. El hermano mayor, que no se ha movido de casa, da voz a todos los buenos hijos de todo el mundo: él siempre ha trabajado y ahora se siente decepcionado porque el «otro» es amado con creces por el padre. Notamos que es el padre quien sale, cuando el hijo no quiere entrar. Este también se había perdido dentro de la casa del padre, pero el amor del padre no tiene límites.

JOAN FERRER

Domingo 5 de Cuaresma / C

1 lectura. Isaías 43,16-21

Mirad que realizo algo nuevo; daré de beber a mi pueblo.

Novedad y alegría son las dos palabras clave de esta lectura de Isaías. Encontramos anunciado que el Señor está a punto de hacer algo tan sorprendente que casi no hay modelos que sirvan para expresar un acto de gracia tan inesperado.

Notemos que el agua es un elemento esencial en esta lectura. La primera parte identifica el Éxodo de Egipto como modelo de lo que el Señor está a punto de hacer en la vida del pueblo. Es el mismo Señor «que abrió camino en el mar y una senda en las aguas impetuosas» quien ahora «esto dice». El Señor que convocó a su pueblo para la salvación también «sacó» a los opresores del lugar donde actuaban para ser apa-

gados «como mecha que se extingue», por obra del poder del Dios de Israel.

La segunda sección nos sitúa en el corazón del mensaje: el mismo Señor que estaba presente en el Éxodo ahora está presente en la vida de Israel. Ahora ya no tendrá que recordar los hechos del pasado –que en gran parte fueron pecados que acabaron llevando al pueblo al exilio de Babilonia– y ni siquiera el Éxodo porque ahora lo que Dios se dispone a hacer irá más allá. Antes el agua del mar se secó; ahora hará que haya «corrientes en la estepa». Ahora aprendemos que el pueblo es salvado porque Dios es gracia y esta es su forma de actuar.

2 lectura. Filipenses 3,8-14

Por Cristo lo perdí todo, muriendo su misma muerte.

Los pasajes autobiográficos que encontramos en las cartas de Pablo son muy poderosos (la fuerza retórica, la vulnerabilidad del autor son profundamente convincentes), pero el elemento esencial es su carácter teológico: la manera como la pequeña historia de la vida de Pablo llega a ser significativa por su relación con la gran historia de la obra de Dios. La historia de Pablo es una invitación a sus lectores a verse a sí mismos a la luz de la historia divina, que tiene como núcleo la historia de Cristo.

El fragmento que proclamamos hoy

es una autobiografía en tres etapas: la constatación de la situación religiosa que había recibido Pablo; una reevaluación de la vida de Pablo a la luz del hecho de haber conocido a Cristo y la constatación de sus intenciones presentes.

Pablo ve que el conocimiento de Cristo lo ha forzado a reconsiderar en profundidad su vida y las credenciales religiosas de que disponía. Después de haber conocido a Cristo todo es visto desde una nueva perspectiva: ahora se le ha manifestado la nueva epistemología

que proviene del evangelio, que implica disponer de una nueva relación con Dios. Ahora «es justo» no por causa del cumplimiento de la Ley, sino por Cristo. A partir de este hecho su identidad cambia: él ya no se puede presentar ante Dios ni los hombres con credenciales que había heredado o adquirido, sino solamente con Cristo. Los cristianos, en definitiva, somos aceptados «no con una justicia propia, la de la ley,

sino con la que viene de la fe de Cristo, la justicia que viene de Dios y se apoya en la fe».

La secuencia de los sucesos, como Pablo la formula, es sorprendente: «Todo para conocerlo a él, y la fuerza de su resurrección, y la comunión con sus padecimientos...». El poder de la resurrección de Cristo es la realidad inicial: el poder de la resurrección se manifiesta en medio de las tribulaciones.

3lectura. Juan 8,1-11

El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra.

El leccionario nos propone para este domingo una lectura del evangelio según san Juan. Con toda probabilidad esta página magnífica fue incorporada a Juan por una mano posterior porque tiene un estilo muy diferente de la forma de expresarse de Juan. La lógica del texto es más cercana a la del evangelio según san Lucas, que expresa con gran fuerza el perdón que otorga Jesús (compararlo con Lucas 7,37-50: la pecadora que llora a los pies de Jesús).

El texto es sorprendente y quizá causó grandes dificultades incluso en la Iglesia antigua: el adulterio era reprobado en Israel y formaba parte de los pecados que se consideraban incompatibles con la condición de bautizado y que causaban la exclusión de la comunidad.

La narración explica que los escribas y los fariseos preparan una trampa a Jesús: si propone clemencia entrará en conflicto con la Ley; si aprueba el castigo de apedreamiento previsto, entonces irá en contra de su propia predi-

cación. La situación es grave porque la mujer ha sido sorprendida cometiendo adulterio. (Por otro lado el texto contiene un silencio elocuente e intrigante: ¿dónde está el hombre con quien cometía adulterio?). La mujer es presentada ante Jesús. Aquí vemos que no se trata de una disputa entre escuelas teológicas judías, sino de una decisión de vida o muerte.

Los adversarios de Jesús sitúan a la mujer en el medio y forman un círculo con Jesús. El interrogado, sin embargo, es Jesús, no la mujer. Jesús de momento no responde a la pregunta gravísima que le es formulada: escribe en el suelo. Esto parece un gesto profético de significado incierto. Parece que Jesús quiere ignorar a los acusadores de la mujer. La respuesta de Jesús es paradójica: «El que esté sin pecado...». Los acusadores han pasado a ser acusados y han tenido que retirarse. Ahora que ya no hay acusadores es el momento del perdón y de las nuevas oportunidades que Jesús da.

1 lectura. 2 Samuel 7,4-5a.12-14a.16

El Señor Dios le dará el trono de David, su padre.

Natán es un profeta de la corte de David, que tiene un papel fundamental en varios episodios de la vida del gran rey de Israel. La lectura de hoy hace referencia a la primera de estas intervenciones. David, cuando ya había conseguido la realeza en Jerusalén, expresó su lamento a Natán por el hecho de que él vivía en una casa de cedro y el arca de la alianza, que había acompañado al pueblo de Israel a través de su peregrinación por el desierto aún habitaba en una tienda. La primera respuesta del profeta es que el rey puede hacer lo que le plazca; sin embargo, esa misma noche, el profeta recibe una visión que le dice que Dios no quiere

que él le construya un templo, sino su hijo Salomón. La voluntad de Dios es otra: no quiere que el rey construya un templo, sino que él quiere construir al rey una «casa» (: consolidar su dinastía) «por siempre». Este «por siempre» en la historia de la salvación tendrá unas consecuencias insospechadas.

Mateo empezará su evangelio diciendo: «Genealogía de Jesús, el Mesías, hijo de David, hijo de Abrahán» (1,1). La historia de Jesús arraiga en las promesas antiguas que Dios había hecho a David, en el corazón de la historia del pueblo que surgirá de la promesa hecha por Dios a Abrahán.

2 lectura. Romanos 4,13.16-18.22

Apoyado en la esperanza, creyó, contra toda esperanza.

El evangelio que Pablo proclama dice que Dios ha revelado en Jesucristo su iniciativa para la salvación de todos los pueblos, incluso ante su revuelta pecadora contra Dios. Abrahán, que es el primer ejemplo de obediencia a Dios, no es ninguna excepción, ya que fue a causa de la fe que llegó a ser padre espiritual de todos los creyentes, tanto de los provenientes del judaísmo como de los paganos.

Pablo formula la prioridad de la fe por encima de la ley. En el pasaje que hay antes de los versículos proclamados hoy, Pablo recuerda que Abrahán fue declarado justo por Dios en virtud de

la fe, antes de recibir la circuncisión. La circuncisión –usada por Pablo aquí como metonimia para designar a toda la Ley– es un signo de justicia y no un medio para obtener justicia.

Abraham es el padre de una descendencia que se encuentra bajo la Ley –los que han recibido la circuncisión– y también de todos los que comparten la fe, aunque no provengan de la circuncisión, ya que la justicia de Abrahán –«lo cual le valió la justificación»– proviene de la fe, que es respuesta y acogida a la palabra de Dios. Abrahán es pues el prototipo de toda persona creyente y la justicia es un don de Dios.

3lectura. Lucas 2,41-51a

Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados.

Dada la curiosidad que siempre han suscitado las personas singulares, es sorprendente que los evangelios canónicos solamente contengan esta historia sobre la infancia de Jesús. Es la historia del niño desconocido de Nazaret que demuestra una sabiduría tan prodigiosa que deja atónitos a los maestros del templo de Jerusalén y a sus propios padres.

En el contexto del evangelio según Lucas, sin embargo, esta historia narra algo más que la simple glorificación de Jesús, dado que se sitúa en el templo, de manera que intensifica el motivo propio de Lucas de la continuidad de Jesús respecto a las tradiciones de Israel: José y María «solían ir cada año a Jerusalén por las fiestas de Pascua».

Esta historia, además, anticipa la actitud radical que la enseñanza de Jesús más adelante pedirá a los que escuchan. Lo que el Jesús adulto pedirá de

sus seguidores, aquí, el niño Jesús lo pone en práctica: «Escuchando a los maestros».

Jesús está «en la casa de su Padre»: la expresión nos remite a la conexión que hay entre Jesús y Dios que es realmente su Padre.

José y María «no comprendieron lo que quería decir», pero Jesús les muestra su obediencia al volver a Nazaret con ellos.

El texto, no obstante, leído desde la perspectiva de José y María contiene una carga de profundidad: la dificultad que todos tendrán siempre para comprender el mensaje de Jesús. Ni siquiera José y María tienen para esto un privilegio especial. María, como todos los seguidores y seguidoras de Jesús, tendrá que esperar y ver hacia dónde su Padre lo conducirá. Esto es lo que hace con el resto de la Iglesia.

JOAN FERRER